

Léxico disponible de inmigrantes escolares no hispanohablantes

Felipe Jiménez Berrio. 2013. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 160 pp.

Reseña de José de Jesús Velarde Inzunza

Desde que surgieron los primeros estudios orientados a dilucidar el fenómeno del léxico disponible en Francia, a mediados del siglo XX, ha habido variados análisis en diferentes latitudes del orbe que logran exponer con múltiples grados de precisión las características o particularidades de tal léxico. Es Felipe Jiménez Berrio quien, en la obra *Léxico disponible de inmigrantes escolares no hispanohablantes*, dada a conocer electrónicamente por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, ofrece el análisis de la disponibilidad léxica de inmigrantes no hispanohablantes en edad escolar y refiere una serie de matices vinculados con los procesos de planeación educativa lingüística.

El estudio elaborado por Jiménez Berrio cobra sentido y pertinencia, ya que permite ahondar en una dimensión de la enseñanza de la lengua española en los espacios de formación en los que conviven distintos hablantes, especialmente hispanos y los no hispanos. Afirma el autor que “un buen proceso de enseñanza-aprendizaje de español es imprescindible como medida de ayuda al éxito escolar de los inmigrantes no hispanoparlantes” (p. 5). Tal premisa dio origen formal a la investigación que realizó, pero va más allá al sostener que la problemática dada por los flujos migratorios genera otros órdenes de interacción y de paradigmas de integración, los cuales promueven abiertamente una interculturalidad que llevará a otros derroteros.

El texto generado por Jiménez Berrio condensa en cinco secciones toda una aportación que sigue algunos lineamientos distintos a los que usualmente se han definido para otros estudios de léxico disponible, en particular los emanados por el *Proyecto Panhispánico de Disponibilidad Léxica*, el cual hasta el momento presente aglutina una cantidad importante de esfuerzos y de trabajos sobre el tema tanto en la Península Ibérica como en otras regiones de Hispanoamérica.

En la parte introductoria, el autor destaca el panorama de la inmigración, que no es solo imperativo de España sino de otras latitudes. Ante este hecho, precisa que los análisis y datos obtenidos de los estudios léxico-estadísticos posibilitan un bastión de herramientas, conceptos y recursos idóneos “para la buena impartición del vocabulario de una lengua” (p. 6).

En este sentido, existe una coincidencia con lo referido por otros investigadores, entre ellos Juan López Chávez, quienes han eslabonado sus resultados con el hecho de la necesidad de una planeación educativa lingüística que incorpore los datos sobre léxico generados por los hablantes y reunidos en corpus de notable valía.

Sin embargo, Jiménez enfoca la atención en la situación que viven alumnos inmigrantes en la zona de Navarra, que ciertamente conviven en circunstancias lingüísticas particulares, pues proceden de núcleos familiares con lenguas distintas a aquellas en las que se desenvuelven en los entornos escolares. Reconoce en efecto que los esfuerzos del Estado español pugnan por una integración socioeducativa del alumno inmigrante mediante una enseñanza del español asociada con un mayor conocimiento de la cultura nacional, mas este quehacer no logra el desarrollo pleno de una competencia y una producción léxica de todos estos discentes. Esta afirmación resulta fundamental, ya que aunque pudiera aceptarse sin objeciones o con visos de obviedad, es significativo que el autor haya realizado un estudio de naturaleza cuantitativa y cualitativa de disponibilidad léxica, con el cual escudriña la realidad imperante en inmigrantes escolares no hispanohablantes y con ello la búsqueda ulterior de posibles rutas de acción educativa. De aquí el sentido del trabajo de Jiménez Berrio.

En un segundo apartado, el autor describe con precisión la metodología que ha empleado para obtener los resultados sobre léxico disponible. Establece los siguientes pormenores: el recurso para obtener el corpus léxico es una encuesta escrita en la que los informantes registran las palabras detonadas por un estímulo verbal (al que se denomina centro de interés) gracias al proceso de asociación en la memoria, generando así el caudal de voces relacionadas con un determinado segmento de la realidad.

Jiménez expresa que hay un consenso en los estudios de disponibilidad léxica en cuanto a los centros de interés empleados, los cuales son dieciséis: partes del cuerpo, ropa, partes de la casa, muebles de la casa, alimentos y bebidas, objetos colocados en la mesa para la comida, cocina y sus utensilios, la escuela, iluminación, la ciudad, el campo, medios de transporte, trabajos de campo y de jardín, animales, juegos y distracciones y profesiones y oficios. Sin embargo, ante la dificultad de que estos den respuesta a todas las posibilidades de producción léxica, él opta por hacer un ajuste en los mismos y ha empleado los siguientes dieciocho centros de interés: cuerpo humano (1), estados de ánimo y de carácter (2), profesiones y oficios (3), la ropa (4), comidas y bebidas (5), la escuela (6), juegos y distracciones —tiempo libre— (7), medios de comunicación (8), partes de la casa —sin muebles— (9), muebles de la casa (10), medios de transporte (11), informática y nuevas tecnologías

(12), colores (13), el campo (14), la ciudad (15), la calefacción (16), los animales (17) y la familia (18). Cabe aclarar que el autor señala las causas de esta determinación, pues arguye que algunos de los centros de interés brindados por la metodología original promueven la repetición de voces. Ante esto fusiona o combina algunos de los mismos y genera el anterior listado. Sí es relevante aceptar la condición favorable que comporta tal decisión, pues aunque diverge metodológicamente de otros trabajos, permite la posibilidad de considerar hechos léxicos en una comunidad de habla con rasgos específicos y mediante la alusión a determinados segmentos del espectro de la realidad comunicativa que no han sido contemplados y que sí resultan pertinentes.

En relación con los informantes que integraron la muestra analizada, fueron sujetos en edad escolar de diversos centros educativos de educación secundaria, tanto públicos como privados de la comarca de Pamplona, en Navarra, España. Cada informante debía llenar la encuesta en español y solo contaría con dos minutos para cada centro de interés. En total sumarían 36 minutos de llenado de encuesta. Una pauta innovadora que también ofrece el investigador es la inclusión de un tiempo de descanso al término del centro de interés número doce: “Se les dio un tiempo de descanso de dos minutos, al ser plenamente conscientes del especial agotamiento que la prueba implicaba en estos alumnos” (p. 17). Además de este elemento, definió que el llenado del cuestionario sociolingüístico se realizara al final de la encuesta debido “a las posibles dificultades de comprensión de los enunciados” (p. 17) planteados.

La muestra estuvo constituida por doce informantes. Este hecho, explica el autor, se debió a las características propias de los sujetos y al programa en que estaban inscritos, entre ellos el ausentismo e irregularidad en cuanto a la asistencia. También las condiciones socioeconómicas les hacían ser más susceptibles de cambios de residencia. La cifra representó el 37,5% del total de alumnos inscritos. Valdría la pena en efecto reunir una mayor cantidad de informantes para obtener certeza y contundencia en los resultados de la investigación.

En cuanto a las variables que toma en cuenta, fueron las siguientes: “sexo”, “nivel sociocultural”, “zona geográfica”, “tipo de centro educativo”, “lengua materna”, “modelo lingüístico de enseñanza” y “lengua de uso familiar”, siendo estas las comunes a otros estudios. Además incorpora: “lengua vehicular en el centro de estudios”, “tiempo de residencia en España”, “procedencia de los progenitores”, “uso de libro de texto” y “curso académico”.

Algunos datos de este tipo que resultan de interés son los siguientes: la lengua china fue la lengua materna de cuatro informantes; en orden descendente apareció el rumano, con tres informantes y posteriormente el portugués con dos. La cantidad de hombres correspondió exactamen-

te a la de mujeres, seis. Casi la mayoría de los informantes pertenecían a estratos socioculturales bajos o medios bajos, cinco y cinco respectivamente. Once de los informantes empleaban la lengua materna en el entorno familiar.

En este mismo apartado el autor refiere las pautas de edición de los datos que aplica en su trabajo: la eliminación de voces repetidas; la corrección ortográfica; unificación gráfica (así, *tele*, *televisor* y *T. V.* se aunaron en *televisión*); amplificación de variantes morfológicas (se eliminaron las variantes morfológicas marcadas: femeninos y plurales, salvo algunas excepciones); diminutivos (en el caudal de voces generado por los hablantes no se produjeron palabras con sufijos de este tipo); uso del paréntesis (recurrió a estos para “aunar bajo un mismo lema respuestas complejas formadas por varios constituyentes” (p. 27); uso del corchete (esta es una innovación que ofrece Jiménez Berrio, pues destaca que no ha habido otros trabajos que usen corchetes para el marcado de elementos repuestos por el mismo investigador en léxias complejas durante tal proceso de edición). Otros elementos característicos de la edición fueron la permanencia de acortamientos, la omisión de voces españolizadas por los informantes, la supresión de extranjerismos, la determinación de mantener voces regionales de Navarra y la supresión de marcas comerciales no lexicalizadas. Es meritoria la mención de estas características, ya que permite entender algunos de los rasgos innovadores que propone Jiménez en el proceso metodológico que han venido planteando anteriormente otros especialistas. También dentro de este apartado ofrece el autor los criterios de edición para cada uno de los dieciocho centros de interés, que en esencia siguen los lineamientos previamente referidos.

Un tercer apartado está constituido por el análisis cuantitativo, sección que resulta de notoria valía, pues ofrece la revisión de la cuantificación de las unidades léxicas vertidas por los informantes y el escrutinio de las variables tomadas para la investigación. Un primer elemento que ofrece Jiménez es el de los datos globales. Para esto refiero la tabla que presenta el autor:

Informantes	Palabras totales	Vocablos totales	Promedio de palabras por informante	Promedio de vocablos por informante
12	1464	589	122	49,08

Datos globales de los 18 centros de interés (p. 39).

Cabe aclarar que en lo posterior, el autor expone con una serie de tablas y cuadros los datos analizados, haciendo asequible al lector el

conjunto de cuantificaciones y sentidos que se desprenden de la revisión efectuada. Sin embargo, las contabilizaciones se circunscriben a conteos básicos de palabras y vocablos, sin ahondar en otros recursos estadísticos que podrían haber dilucidado con mayor rigor otro tipo de conclusiones, hecho que reconoce abiertamente Jiménez. Aun con esto, las referencias que ofrece permiten concebir un entendimiento válido; por ejemplo, las mujeres muestran una superioridad en cuanto al número de palabras totales. En el análisis de la variable “nivel sociocultural” aparece un dato que resulta contradictorio si se compara con el conjunto de resultados obtenidos en otros trabajos: los hablantes de niveles bajos obtienen una mayor producción léxica. Esto, explica el propio autor, se debe a la cantidad de informantes: diez de los sujetos de la muestra pertenecían a los niveles bajo y medio-bajo y solo dos pertenecían a los niveles medio-alto y alto.

Cierra esta sección el investigador confirmando una serie de hechos: hay una relación nula entre los parámetros número de palabras y número de vocablos. Existe una mayor productividad, en cifras absolutas, en aquellos centros de interés que les son más cercanos a los informantes, en especial: el cuerpo humano, comidas y bebidas y la escuela. Esto, explica Jiménez, debido a la mayor conceptualización que se demanda en otros centros.

En cuanto a la variable “edad” y al nivel sociocultural, denota el autor que no guardan relación con los resultados, es decir, no se produce una mayor cantidad de palabras y vocablos a mayor edad ni a mayor estrato social. Sin embargo, esta afirmación debería aceptarse con reserva y cautela, pues se requerirían otras condiciones muestrales para validar estos asertos. Mas reitera el investigador que variables comunes al proyecto panhispánico como la edad no tienen incidencia similar en los resultados.

En el apartado cuarto, el novel investigador se adentra en los intersticios del corpus obtenido y escudriña la naturaleza del léxico disponible de los inmigrantes escolares. Destaca una serie de rasgos como los siguientes: hay un marcado predominio de sustantivos en las voces emitidas por los sujetos, hecho que ya ha sido referido en la mayoría de los estudios de este tipo. En orden decreciente aparecen adjetivos y posteriormente las formas verbales, tanto simples como complejas y solo encuentra dos adverbios en el corpus.

De manera contundente sostiene Jiménez que el léxico encontrado pertenece en su mayoría a la lengua estándar o a un español panhispánico, pues solo dos voces encontradas son regionalismos. Además, encuentra algunos extranjerismos, derivados especialmente de la lengua inglesa, otros del rumano y en menor proporción del búlgaro, que finalmente fueron desechados del corpus. En particular, hay una presencia de

marcas comerciales en los centros de interés relacionados con la tecnología y los medios de comunicación.

En un último subapartado de la cuarta sección, el autor ofrece una serie de tablas con los veinte vocablos que presentan el mayor índice de disponibilidad léxica en cada uno de los dieciocho centros de interés. Hace notar que la mayoría de estos vocablos cuenta con un índice de disponibilidad bastante alto, mayor a 0,2, y explica en una nota al pie de página que en los diferentes estudios de disponibilidad léxica hay una convergencia al aceptar que los vocablos de las primeras posiciones mantengan índices entre 0,2 y 0,7. Destaca que los cinco vocablos que alcanzaron los mayores índices fueron: *ordenador*, 0,80261; *mano*, 0,79510; *perro*, 0,72768; *rojo*, 0,72457; y *profesor*, 0,72218.

En el quinto apartado de la obra, las reflexiones finales, el autor recoge y confirma los principales asertos que ha referido en los apartados previos. En relación con esto, es válido enfatizar las innovaciones que aporta Jiménez, en particular en la dimensión metodológica, pues aun cuando ciertamente no constituyen cambios radicales en el proceso, sí incorpora una praxis que muestra indicios de cambio.

El estudio de Jiménez Berrio muestra un interés diáfano en relación con el léxico disponible en vínculo estrecho con la actividad educativa y su incidencia en el desarrollo de la competencia lingüística de aquellos hablantes inmigrantes no hispanohablantes. Procura con denuedo generar una matriz de análisis léxica que, siguiendo en esencia las pautas de los estudios clásicos, incorpora otros elementos distintos que en lo sucesivo pueden afinarse y producir mayor certidumbre y contundencia. El autor sí reconoce que su trabajo puede incluir otros elementos de la léxico-estadística que permitan profundizar en el escrutinio de los datos cuantitativos y lograr con ello la revisión crítica y exhaustiva del léxico disponible. Mas el aporte de Jiménez Berrio, reitero, cobra pertinencia y sentido pues estudia una realidad no valorada en forma plena acerca de las circunstancias lingüísticas de grupos de inmigrantes en edad escolar en Navarra, con el propósito de desencadenar ulteriores investigaciones que ahonden de manera amplia en el fenómeno de la disponibilidad léxica.

Nos encontramos ante una obra que pugna por abrir senderos de mayor firmeza en relación con una dimensión que articula evidentes posibilidades de desarrollo para los grupos humanos: la educación lingüística. Esta aspiración, entiendo, encuentra sentido al posibilitar ejes de acción tendientes a que los fenómenos de inmigración actuales en todas las latitudes del planeta tengan otro destino: la de la inclusión y la integración sociocultural, en marcos en los que las lenguas constituyen los medios de aprehensión y construcción de la realidad.

Recepción: 26/05/2013; Aceptación: 05/06/2013